

EVALUACIÓN DE LA CONDUCTA AGRESIVA

ASSESSMENT OF AGGRESSIVE BEHAVIOR

MIGUEL ÁNGEL CARRASCO ORTIZ

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Resumen

En el presente artículo se revisan los principales instrumentos y técnicas utilizados para la evaluación de la conducta agresiva. Tras unas breves consideraciones sobre la evaluación de la agresividad, el contenido se estructura según las diferentes técnicas aparecidas: análisis de archivos, técnicas de observación, informes verbales y técnicas proyectivas. Finalmente se exponen algunos instrumentos para evaluar el riesgo de emisión de una conducta agresiva y su peligrosidad. La revisión realizada pone de manifiesto que el mayor número de instrumentos diseñados para evaluar esta conducta son informes verbales (autoinformados o heteroinformados) y que el desarrollo de instrumentos específicos que evalúen agresividad no es todavía muy numeroso.

Palabras Clave

Agresión, violencia, evaluación, medidas, instrumentos, técnicas

Abstract

This paper offers an overview of current aggressive measures. After some considerations about aggression assessment, the article provides information about different instruments and measures of aggression: archives, observation scales, verbal reports and projective techniques. Finally, it is also provides, some instruments for assessing violence risk and potential aggression. This overview of current aggressive measures shows two conclusions: a) the instruments more used for conducting an assessment of aggression are verbal reports (self-report or hetero-report), and b) the number of specific instruments of aggression is limited at the moment.

Key Words

Aggression, violence, assessment, measures, instruments, techniques

Introducción

La agresividad ha sido evaluada con diferentes técnicas de gran utilidad para su identificación y estudio. Inicialmente, la evaluación de la conducta agresiva se realiza a través de observación, entrevistas o técnicas proyectivas, pero el posterior desarrollo de los autoinformes, en los años 50, aportó un mayor número de instrumentos y una mayor especialización de las medidas. Uno de los problemas que acompañan a la evaluación de la agresividad, que claramente se refleja en el estudio de los instrumentos diseñados para tal fin, es la falta de claridad conceptual de este constructo y la ausencia de un marco teórico único para su comprensión entre los investigadores. Posiblemente, es ésta la razón por la que la agresividad es, en ocasiones, evaluada con instrumentos específicos de ira, hostilidad, impulsividad o a través de instrumentos diseñados para evaluar otros constructos (ej. Conducta prosocial, empatía, resolución de conflictos, desarrollo moral, etc...) que, si bien están relacionados con ella, no la evalúan específicamente. En numerosas ocasiones, la conducta agresiva es evaluada mediante medidas más globales (competencia social, habilidades sociales, adaptación, personalidad, etc...) que contienen una dimensión, escala o factor, referida a la agresividad. En el presente artículo se recoge una selección de las principales medidas aparecidas en la literatura para la evaluación de la agresividad, las cuales han mostrado adecuadas propiedades psicométricas, con especial mención a aquellas adaptadas al castellano.

Algunas consideraciones en la evaluación de la agresividad

Previamente a la descripción de los instrumentos de evaluación de la agresividad seleccionados, se apuntan algunas de las consideraciones que han de ser tenidas en cuenta en relación con la selección de dichas medidas:

– *Selección de medidas apropiadas y especificidad de las mismas*

La existencia de instrumentos específicos para la evaluación de la agresividad no ha proli-

ferado aún suficientemente en nuestro entorno, si bien contamos con instrumentos de amplio espectro, diseñados para otros contenidos más globales (personalidad, habilidades sociales, psicopatología, interacción familiar, etc...) que contienen escalas o dimensiones para evaluar la agresividad. Quizás, para población infantil y en contextos escolares, se ha producido un mayor desarrollo de estas medidas, pero no es el caso para población adulta y, menos aún, para contextos particulares (laboral, conducción, doméstico, etc...) en los que la agresividad cobra un matiz peculiar.

La selección de una medida, dada la limitada oferta disponible en castellano, nos obliga, en muchas ocasiones, a elegir instrumentos diseñados para otro fin. No obstante, y salvando esta dificultad, la selección de un instrumento que evalúe la agresividad ha de ir acompañado de adecuadas propiedades psicométricas, de su ajuste a las características del evaluado (edad, nivel cultural, disponibilidad) y la especificidad del contexto en el que se produce (escolar, laboral, doméstico, social).

– *Evaluación multifuente-multimétodo*

El carácter de no-deseabilidad y censura, al que socialmente la conducta agresiva está sometida, hace que ésta sea negada por el agresor o que aparezca, a veces, de forma solapada o sólo en aquellas situaciones en las que estas censuras no están presentes. La información obtenida por distintas fuentes y a través de diferentes métodos controlaría estos sesgos y permitiría una mayor validez ecológica derivada de la recogida *in situ* por informantes externos procedentes de diferentes contextos. La evaluación multicomponente (varios métodos, varias fuentes) ha sido especialmente enfatizada en población infantil (Achenbach y McConaugh, 1987; Silva, 1995; Del Barrio, 2002). La ausencia de concordancia entre fuentes en la evaluación infantil, se explica por dos razones fundamentalmente: a) las diferencias en el acceso a la información del niño que tienen cada una de las fuentes que evalúan y b) los diferentes sesgos que se manifiestan según qué fuentes (padres, profesores o amigos) estén o no implicadas. En general, es conocido que las conductas exteriorizadas son mejor identificadas por profesores, padres o iguales que por el propio sujeto, al

contrario que las interiorizadas, sobre las que el niño parece dar una información más precisa.

– *Importancia de la evaluación del contexto funcional de la conducta agresiva*

La conducta agresiva es activada bien por un acontecimiento externo (ej. Un conflicto interpersonal, laboral o un insulto), bien por un acontecimiento interno al sujeto (ej. Estado emocional, cogniciones facilitadoras, reglas morales, expectativas de daño, atribuciones de intencionalidad, etc...) y tiene unas consecuencias que instauran o mantienen su emisión. Por lo tanto, el estudio de las relaciones funcionales de esta conducta con el contexto externo o intrapersonal en el que se produce, puede ser de gran importancia para la comprensión futura y modificación de esta conducta. El análisis funcional o narrativo del acontecer de estas manifestaciones pueden ser dos herramientas de gran utilidad.

– Evaluación comprensiva

La agresividad puede manifestarse de diversas y complejas formas, de ahí la necesidad de una evaluación comprensiva, que abarque distintos aspectos de la misma así como los factores asociados al comportamiento agresivo. La evaluación de variables, entre las que destacan, la historia de agresión previa, impulsividad, empatía, personalidad, desarrollo moral, conducta prosocial, asertividad, resolución de conflictos, autocontrol o estado emocional, pueden resultar de especial interés. En este sentido, la evaluación de los factores de riesgo vinculados con la conducta agresiva, es de gran relevancia para la prevención e intervención en este campo.

Técnicas e instrumentos que evalúan la agresividad

Las técnicas utilizadas para la evaluación de la agresividad han incluido, desde investigación de archivos, observación, entrevista y técnicas proyectivas, hasta autoinformes (Baron y Richardson, 1994; Suris et al., 2004). A continuación, se comentan algunas de ellas junto con una selección de los instrumentos más relevantes que pueden ser utilizados para tal fin (ver tabla 1).

Archivos

La *investigación de archivos*, historias clínicas o protocolos de diferentes instituciones (servicios de salud, servicios penitenciarios etc.), ha permitido el análisis a posteriori de las conductas agresivas. Aunque esta información está más libre de sesgos que la evaluación directa, no es una medida diseñada con el propósito de evaluar la agresión, por lo que la información extraída suele carecer de una buena precisión.

Técnicas de observación

Las *técnicas de observación* son otro de los medios que pueden ser empleados para la evaluación de la agresividad. Su valor reside en permitir una evaluación directa de la conducta de interés en situaciones naturales. La aplicación correcta de estas técnicas requiere el entrenamiento de los observadores y la especificación de un procedimiento sistemático y riguroso. Son dificultades de estas técnicas las siguientes: la posible reactancia del observado, la dificultad de acceder a ámbitos privados del sujeto, la dificultad de obtener índices de fiabilidad *interjueces* a través de diferentes escenarios y el elevado coste que suponen, principalmente, con conductas como la agresiva cuya frecuencia de emisión no es muy alta.

Existen sistemas de categorías, que recogen conductas específicas, para evaluar la agresividad. Patterson (1977) diseñó un sistema de codificación que incluye 28 categorías y sus definiciones correspondientes para evaluar la conducta disruptiva de los niños. Organiza las categorías en tres grupos: un primer grupo de conductas verbales, como ordenar o llorar; un segundo grupo de conductas no verbales, como destruir cosas, ignorar a personas, o conductas físicas negativas; y un último grupo, que incluye otras conductas verbales y no verbales, como obediencia, desaprobación, juego o tomaduras de pelo.

Otros de los registros de observación utilizados para observar la conducta agresiva, se han elaborado específicamente para emplearse en determinados contextos: durante la conducción de automóviles, durante la realización de com-

pras en grandes almacenes, o tiendas, o en el ámbito de las investigaciones de laboratorio. En este último contexto, se han diseñado diferentes situaciones para evaluar la conducta agresiva: juegos competitivos en los que uno de los miembros, previamente amañado, instiga a otro de los jugadores; agresión verbal ante disputas provocadas o ante los insultos de otros; reacciones agresivas frente a máquinas dispensadoras de corrientes eléctricas a uno mismo o a terceros (Baron y Richardson, 1994).

Entre las escalas de observación halladas están las siguientes:

- *Inventario de Agitación de Cohen Mansfield* (CMAI; Cohen-Mansfield, Marx y Rosenthal, 1989) consta de 29 conductas, operacionalmente definidas, agrupadas en tres dimensiones: conductas agresivas, no agresivas físicamente y conductas verbales agitadas. Tiene una escala de siete puntos, diseñada para la evaluación de ancianos en contextos residenciales.
- *La Escala Modificada de Agresión para Pacientes Ambulatorios (OAS-M;* Coccaro et al., 1991) posee 25 ítems, que evalúan la frecuencia y severidad de conductas agresivas, referidos a tres dimensiones: agresividad, irritabilidad y suicidio.
- En castellano, contamos con el *Sistema de Observación SOC-III de Interacciones familiares* (Cerezo, Keesler, Dunn y Wahler, 1991). Es un sistema de observación directa que mide problemas de relación y agresión en niños de 3 a 12 años, a través de numerosas categorías mutuamente excluyentes. La observación se cuantifica por medio de códigos de interacción y de no interacción, acerca de la conducta del propio niño y del padre, madre o hermanos.

Informes verbales

La *información verbal* suministrada, bien por el propio sujeto (autoinformes) o bien por otras personas cercanas a éste, como familiares, compañeros, conocidos, etc., es otro de los procedimientos utilizados para la evaluación de estas conductas.

Los autoinformes nos permiten acceder a determinados contenidos, principalmente emocionales y cognitivos, que sólo conoce el evaluado. Esto posee un especial interés en el caso de la agresividad, conducta socialmente reprobada cuya manifestación queda restringida, en muchas ocasiones, a situaciones privadas o frente a desconocidos. Por esta misma razón, en el caso de los autoinformes, uno de los grandes inconvenientes está en la posible manipulación de la respuesta por parte del evaluado. Por ello, se recomienda, la utilización de instrumentos que contengan escalas de validez y control.

Dentro de los informes verbales se pueden incluir los que se comentan brevemente a continuación:

Entrevistas

Las entrevistas, tanto las estructuradas como las no estructuradas, se han utilizado para la evaluación de la agresividad. Esta técnica requiere complejas habilidades por parte del evaluador si se pretende una correcta administración de la misma. No obstante, a medida que el grado de estructuración es mayor, su fiabilidad y validez es más independiente de la habilidad del entrevistador y por tanto, su validez está mejor garantizada.

Para adultos, existen varias entrevistas estructuradas que pueden destacarse, entre ellas: a) la *Entrevista Clínica Estructurada para el DSM-IV* (SCID-IV; First, Spitzer, Gibbon y Williams, 1997); b) la *Entrevista Clínica Estructurada para los trastornos del Eje I del DSM-IV* (SCID-I; First, Spitzer, Gibbon y Williams, 1997); o c) la *Entrevista de Diagnóstico Internacional Compuesta* (CIDI; Organización Mundial de la Salud, 1993). Ninguna de ellas ha sido específicamente diseñada para evaluar la agresión, pero contienen preguntas que evalúan las manifestaciones agresivas de muchos de los trastornos clínicos (ej. Trastorno explosivo intermitente, trastorno límite de la personalidad, trastorno antisocial). Con formato de entrevista, puede también utilizarse la *Historia Vital de Agresión (LHA; Life History of Aggression,* Coccaro, Berman y Kavoussi, 1997), la cual contiene 10 ítems acompañados de una escala de seis puntos que evalúan cuatro dimensiones: Agre-

sión, consecuencias sociales de la agresión, conducta antisocial y agresión autodirigida.

Para niños, se encuentra la *Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes (DICA)*; Reich, Welter y Herjanic, 1997), adaptada al castellano por Ezpeleta, De la Osa, Doménech, Navarro y Losilla (1995, 1997). Posee diferentes versiones: para padres (EDNA-IV-P), niños de 8 a 12 años (EDNA-IV-C) y adolescentes de 13 a 17 años (EDNA-IV-A). Entre las áreas diagnósticas que evalúa este instrumento se encuentra las referidas a los trastornos de conducta, que son las más relacionadas con las manifestaciones agresivas (ej. Trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno negativista desafiante, trastorno disocial y uso y abuso de sustancias).

Autoinformes y cuestionarios específicos

Entre los autoinformes y cuestionarios específicos para la evaluación de la agresividad se mencionan los siguientes:

- *Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (AFV)*; Caprara y Pastorelli, 1993; Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1997), adaptado al castellano por Del Barrio, Moreno y López (2001). Es un instrumento específico para la evaluación de la agresión física y verbal en niños y adolescentes. Se trata de un instrumento de 20 elementos que describen conductas agresivas tanto físicas como verbales, acompañados de una escala graduada en tres niveles de frecuencia: 3 "a menudo"; 2 "algunas veces"; 1 "nunca". Del conjunto de elementos que recoge esta prueba, existen 5 ítems control que no puntúan (ej. Veo mucha televisión), los cuales son incluidos para evitar fundamentalmente tendencias de respuesta. La escala proporciona una puntuación total y dos puntuaciones por factor: agresión física y agresión verbal. El instrumento puede ser utilizado de forma autoinformada, por el propio niño, o de forma heteroinformada, por profesores o padres.
- *Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo (STAXI)*; Spielberger, 1999). Adaptado al

castellano por Miguel-Tobal, Cano-Vindel, Casado y Spielberger (2001). Es un instrumento para evaluar la ira en adolescentes y adultos. Consta de 49 ítems distribuidos en tres partes diferenciadas: 1) ira estado (sentimiento, expresión verbal y expresión física); 2) ira rasgo (temperamento de ira y reacción de ira); y 3) afrontamiento (expresión interna, expresión externa, control externo y control interno). Además, proporciona un índice de expresión global de la ira. El formato de los ítems se presenta en forma de afirmaciones con cuatro opciones de respuesta según la frecuencia de las conductas. Existe una versión para niños y adolescentes (STAXI-NA), adaptada al castellano por Del Barrio, Aluja y Spielberger (2004), la cual consta de 55 ítems, con un formato de respuesta de tres opciones, que evalúan, como en la versión para adultos, la experiencia de la ira (estado y rasgo) y su afrontamiento. Aunque estos no son instrumentos específicos de la conducta agresiva, la ira es una emoción claramente asociada a la agresión y sus manifestaciones exteriorizadas guardan una estrecha relación con ésta, por lo que dichas puntuaciones son una buena medida de la misma.

- *Taxonomía de las Situaciones Sociales Problemáticas para Niños (TOPS)*; Dodge, McClaskey y Feldman, 1985). Consiste en una escala de valoración con 44 elementos que evalúa la competencia social de los niños en las siguientes situaciones: integración en el grupo de iguales, respuesta a las provocaciones, respuesta al fracaso, respuesta al éxito, expectativas sociales y expectativas del profesor.
- *Escala Infantil de Tendencias a la Acción (CATS)*; Deluty, 1979). Está diseñado para evaluar, en niños de 6-12 años, las respuestas agresivas, asertivas o sumisas en un total de 30 situaciones problema. Ante cada una de estas situaciones, el niño ha de elegir una de las cuatro respuestas alternativas presentadas: agresión física, agresión verbal, aserción o sumisión.
- *Batería de Socialización (BAS)*; Silva y Martorell, 1987), adaptada de la Escala de

- Conducta Antisocial (ASB; Allsopp y Feldman, 1976). Esta batería consta de 46 ítems de verdadero o falso. Recoge diversas conductas antisociales relativas a la transgresión de normas, vandalismo y otros comportamientos sociales que se agrupan en diferentes dimensiones (liderazgo, autocontrol, ansiedad social, timidez, retraimiento social y agresividad). Todas ellas ofrecen una medida acerca de la adaptación y el comportamiento social del niño. Posee diferentes versiones, una autoinformada, otra para padres y otra para profesores, a través de las que se obtiene una medida de adaptación del comportamiento social infantil.
- *Cuestionario A-D de Conductas Antisociales y Delictivas* (Seisdedos, 1988). Es un instrumento para niños y adolescentes que consta de dos partes autoinformadas, cada una de las cuales posee 20 ítems de verdadero o falso: la primera, evalúa el comportamiento delictivo (ej. Robar o entrar en lugares prohibidos); y la segunda, la conducta antisocial y desviada (ej. Alborotar, salir sin permiso, hacer trampas).
 - *Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI; Hernández, 1990). Este cuestionario está diseñado para evaluar la inadaptación personal, social, escolar y familia, así como las actitudes educadoras de los padres desde los 8 hasta los 18 años. Consta de 175 ítems de verdadero o falso, que pueden ser aplicados de forma autoinformada, individual o colectivamente. En todos los niveles de edad, aparece un factor de inadaptación social que posee una escala de *agresividad social* (conflicto con las personas) y otra de *disnomia* (conflicto con la norma). Ambas pueden ser de utilidad para la medida de la agresividad.
 - *Cuestionario BULL* (Cerezo, 2000, 2001). Elaborado para evaluar la agresividad en el contexto escolar. Permite obtener información sobre la dinámica agresor-víctima (*bully-victim*) (situaciones de abuso, características del agresor y la víctima, representación social que el grupo tiene del aula) y sobre las variables de aceptación-rechazo (situación sociométrica, incidencia "agresor-víctima en el grupo", repercusión de ésta, estructura del grupo y nivel de cohesión del mismo). Está basada en la técnica del sociograma y consta de dos formas, una para los alumnos y otra para los profesores, cada una de ellas con de 10 preguntas cortas.
 - *La vida en la escuela* (Smith y Sharp, 1994). Es un listado de elementos para el despistaje de la identificación del agresor (*bullying*) en la escuela. Está diseñado para ser completado por el propio alumno. Consta de 39 ítems muy breves, cada uno de los cuales recoge la frecuencia de las diversas conductas presentadas: a) agresivas (ej. Me han dicho motes, me han dado patadas, intentó hacerme daño, amenazarme); b) positivas (ej. Sonreírme, dejarme algo, darme un regalo, ayudarme en algo); c) neutras (ej. Hablar de ropa). El instrumento permite obtener un índice de victimización y un índice de agresión general.
 - *Batería de Cuestionarios sobre Convivencia Escolar* (Ortega y del Rey, 2003). Consta de 8 cuestionarios breves de entre 11 y 16 cuestiones cada uno, cuyo contenido está referido a la convivencia escolar, las relaciones y la participación de la familia con el centro escolar y las relaciones de los estudiantes y los profesores entre sí.
 - *Cuestionario de Agresión (AQ; Buss y Perry, 1992)*. Buss y Perry han diseñado para adultos (18-20 años) un autoinforme, que consta de 52 ítems, distribuidos en cuatro escalas: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. La totalidad de las escalas han mostrado una adecuada consistencia interna y una buena estabilidad en el tiempo.
 - *Escala de Actitudes Criminales hacia la Violencia (CAVS; Polaschek, Collie y Walkey, 2004)*. La escala de actitudes a la violencia CAVS ha sido elaborada a partir de varias escalas de actitudes más amplias cuyo contenido se relaciona con acciones físicamente violentas, actitudes hacia la agresión y actitudes al crimen. Específi-

camente, los ítems fueron seleccionados de la Escala EXPAGG-M de Archer y Haigh (1997) y de la Escala de Actitudes hacia la Violencia ATVS de Funk, Elliott, Urman, Flores y Mock (1999). Los ítems finales extraídos de estas escalas fueron 20 (ej. “pelear es la mejor opción que un hombre puede enseñar a su hijo”; “algunas personas tienen que ser tratadas violentamente porque carecen de sentimientos”) y todos ellos se agrupan en una sola dimensión, componiendo una estructura unidimensional. La escala de medida es tipo *lickert* con cinco alternativas, desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). La relación de las actitudes con la conducta, hacen de esta medida, además de un buen predictor del comportamiento futuro violento, una buena herramienta para identificar aquellas actitudes y creencias susceptibles de ser modificadas en una intervención.

- Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-II; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Esta escala es una versión actualizada de la *Conflict Tactics Scale* (CTS; Straus, 1979), ambas fueron diseñadas para la evaluación de la violencia intrafamiliar. Evalúa los conflictos interpersonales violentos y no violentos entre los miembros de la pareja a través de 5 dimensiones: negociación, agresión psicológica, agresión física, coerción sexual y lesiones. Consta de 78 ítems graduados según diferentes niveles de gravedad. Posee una versión para la evaluación del maltrato infantil por parte de los padres, “Parent-child Conflict Tactics Scale” (CTSPC; Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan, 1998).

Tests de personalidad

Cabe destacar, dentro de los informes verbales, algunos *tests de personalidad* que contienen escalas para evaluar la agresividad, entendida ésta como rasgo o tendencia habitual del comportamiento de un sujeto. En estas líneas se recogen algunos de los instrumentos más utilizados que incluyen estas escalas: el Inventario

de Personalidad Multifásico de Minesota (MMPI-II; Hathaway y Mckinley, 1999) y el Inventario de Personalidad de Millon (MCMI-II; Millon, 1987), junto con sus versiones para adolescentes, diseñados para evaluar características de personalidad patológicas y síndromes clínicos; los Cuestionarios de Personalidad de Eysenck (EPQ-R, Eysenck y Eysenck, 1997; EPQ-J y EPQ-A, Eysenck y Eysenck, 1986), así como el Listado Revisado de Psicopatía de Hare (PCL-R; Hare, 1991, 2003).

El primero de ellos, el Inventario de Personalidad Multifásico de Minesota (MMPI-II; Hathaway y Mckinley, 1999), en la versión española adaptada por Ávila Espada y Jiménez (1999), contiene diferentes escalas relacionadas con la conducta agresiva: una escala clínica básica, *Desviación psicopática (Pd)*, una suplementaria, *escala O-H de Hostilidad excesivamente controlada*, y dos escalas de contenido, la *escala ANG de Hostilidad* (problemas con el control de la ira) y la *escala de conductas antisociales*. Para adolescentes, está disponible en castellano una versión también adaptada, MMPI-A (Butcher et al., 2003), que contiene tres escalas para evaluar la conducta agresiva: una escala básica, *Desviación psicopática*, y dos suplementarias, *Hostilidad* y *Problemas de Conducta*.

El Inventario de Personalidad de Millon (MCMI-II; Millon, 1987), adaptado al castellano también por Ávila-Espada et al. (1998), posee 175 ítems de verdadero/falso, con 26 escalas. De estas escalas, se relacionan con la conducta agresiva específicamente, los desórdenes de personalidad Antisocial, Agresivo-sádico, Pasivo-agresivo y, en menor medida, la personalidad Narcisista y la Autodestructiva/Masoquista. Craig (2003) encuentra que la personalidad antisocial, la agresiva-sádica y, ocasionalmente, la narcisista, se relacionan con la violencia doméstica. Por otro lado, Dutton (1994) encontró que la personalidad pasivo-agresiva y la antisocial eran las que mejor predecían este tipo de violencia.

Existe también una última versión adaptada al DSM-IV (MCMI-III; Millon, Millon y Davis, 1994) y una versión para adolescentes (MACI; Millon, 2004). La versión para adolescentes es de gran utilidad para la detección de prototipos de personalidad, síndromes clínicos relevantes y

detección de sentimientos y actitudes que preocupan en la adolescencia. Entre los primeros, existen dos prototipos de personalidad relacionados con la conducta agresiva: *rebelde y rudo* y otros, que se relacionan, como el *oposicionista, autopunitivo* y con *tendencia límite*. Entre los síndromes clínicos recogidos, tienen una asociación directa con la conducta agresiva la *pre-disposición a la delincuencia*, la *propensión a la impulsividad* y la *inclinación al abuso de sustancias*.

Otra de las medidas utilizadas para la identificación de las conductas violentas es la *Escala de Psicoticismo* de Eysenck, contenida en el cuestionario de personalidad revisado para adultos EPQ-R (Eysenck y Eysenck, 1997) y en las versiones para niños (EPQ-A) y jóvenes (EPQ-J) (Eysenck y Eysenck, 1986). Más que una medida de la conducta agresiva, la dimensión de psicoticismo es una medida de la predisposición o tendencia a ésta.

Finalmente, el *Listado de Características de la Psicopatía de Hare* (PCL-R; 1991, 2003), permite la obtención de una medida de psicopatía y de los criterios diagnósticos del DSM-III-R del Trastorno Antisocial de la Personalidad. Es una escala heteroaplicada, de 20 ítems cuyo contenido se refiere a tres facetas de la psicopatía: interpersonal (se muestra con labia, grandioso, mentiroso, falsificador), afectiva (falta de empatía, culpa, remordimiento) y estilo de vida (impulsivo, antisocial, irresponsable, carece de metas, parásito). Estos ítems se organizan en dos factores: factor 1, *dureza afectiva e interpersonal* y factor 2, *estilo de vida impulsivo, antisocial e inestable*. Se administra junto con una entrevista semiestructurada. Además de la versión para adultos existe una versión para jóvenes de 12 a 18 años de similares características (PCLR-YV; Forth, Kosson y Hare, 2003). Una traducción en castellano de los ítems de la escala para adultos está reproducida en Corral (1994).

– Listados de conducta

Otros de los instrumentos que contienen escalas para evaluar la agresividad y que requieren de una información verbal, son las escalas de listados y problemas de conducta. Entre éstas, se destacan las diseñadas por Achenbach en sus diferentes versiones: versiones autoinformadas,

como el *Inventario de Conducta Infantil (CBCL, Child Behavior Checklist; Achenbach y Edelbrock, 1983)* aplicable a niños y el *Inventario para jóvenes (YSR; Youthth Self Report, Achenbach, 1991)* aplicable a adolescentes; y versiones heteroinformadas, como las versiones para padres (*PRF*) y profesores (*TRF*) (Achenbach y Edelbrock, 1986). Del total de los 112 ítems que recoge este listado, se obtiene un síndrome exteriorizado y otro interiorizado. El primero, en clara asociación con la conducta agresiva, contiene las dimensiones de *hiperactividad, conducta antisocial, problemas de atención y agresión*. Contamos en castellano con una adaptación para preescolares (Osa, Ezpeleta y Navarro, 1997) y una versión traducida y adaptada para adolescentes (Lemos, Fidalgo, Calvo y Menéndez, 1992). La primera (CBCL-2-3 años), consta de seis factores de primer orden (agresividad, retraimiento, problemas de sueño, depresión, destructividad, somatizaciones) y dos de segundo (*Internalizante* y *Externalizante*) y La segunda (YSR, Lemos et al., 1992) posee siete dimensiones, de las que cuatro se relacionan estrechamente con la conducta agresiva (*conducta antisocial, Conducta delictiva; Conducta agresiva y Búsqueda de Atención*). Estas se agrupan para constituir una escala exteriorizada.

Las escalas de Reynolds y Kamphaus (2004) denominadas como *Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes (BASC)* también se han diseñado para la evaluación multimétodo y multifuente de los problemas emocionales y conductuales del niño. Evalúa una amplia gama de dimensiones que van, desde los trastornos emocionales y psicopatológicos, problemas conductuales y de personalidad, hasta problemas adaptativos. También identifica, entre sus escalas, rasgos positivos. Consta de tres versiones: una versión autoinformada, otra para padres y otra para tutores. Cada una de ellas están disponibles para diferentes edades: nivel 1 (3-6 años), nivel 2 (6-12 años) y nivel 3 (12-18 años). La batería cuenta, además de las escalas mencionadas, con una historia clínica estructurada de desarrollo y un protocolo de observación del estudiante. Específicamente, para la evaluación de la agresividad posee una escala de agresividad (Agr) dentro de las escalas clínicas y, tanto en el cuestionario para padres como en el cuestionario para tutores, posee una di-

mención global de problemas exteriorizados que incluye las puntuaciones de agresividad, hiperactividad y problemas de conducta. En la escala específica referida a agresividad, se evalúa tanto la agresividad física (romper propiedades de otros, golpear, ser cruel con animales) como la verbal (discutir, insultar, criticar, culpar y amenazar a otros). El instrumento incluye un *Sistema de observación del estudiante*, diseñado para que el profesional evalúe al sujeto en el aula. En este sistema contiene una categoría de observación, denominada *Comportamientos agresivos*, que incluye conductas, tales como golpear, tirar objetos a terceros, destrozar cosas de otros intencionadamente, empujar y robar.

Para adultos, el listado el *Listado de síntomas SCL-90-R* (Derogatis, 1983. Adaptado al castellano por González de Rivera et cols., 2002) contiene alguna escala relacionada con la agresividad. El *SCL-90-R* es un cuestionario multidimensional, autoaplicado de 90 ítems. Cada ítem se acompaña de una escala tipo lickert de 5 puntos, que evalúa el grado de malestar psicológico a través de numerosos síntomas. De las nueve dimensiones que se extraen de sus ítems, existe una escala de *Hostilidad*, claramente vinculada a la conducta agresiva.

Técnicas Proyectivas

Las *técnicas proyectivas* se han mostrado también de utilidad para la identificación de la agresividad, principalmente, en aquellos casos en los que existe una motivación para falsear u ocultar estas conductas. Aunque son técnicas que requieren una formación específica para su corrección e interpretación y contienen un elevado grado de subjetividad, que limita sus propiedades psicométricas, su mayor enmascaramiento frente a otras técnicas, permite desviar el objetivo de la medida y la verdadera intención de la misma. Se recomienda el uso de estas técnicas conjuntamente con una batería más amplia, que permita evaluar la convergencia de los resultados y obtener algún tipo de contrastación de la información entre medidas.

Existen diferentes tipos de pruebas proyectivas que pueden ser utilizadas para la evaluación de la agresividad. En el caso de las pruebas

proyectivas expresivas de dibujos o gráficos, tales como el *Test de la familia* (Corman, 1967), la *Figura Humana* (Machover, 1949; Koppitz, 1991), *Test del árbol* (Koch, 1962) o el *Test de la Casa árbol y persona* (HTP, Buck, 1948), se han identificado como indicadores de posibles manifestaciones agresivas: ojos bizcos, dientes, brazos largos, manos grandes, figura desnuda o aparición de genitales, especial énfasis en el rostro, ojos grandes, cuellos cortos, agujeros en la nariz, dedos alargados y en forma de punta, más de cinco dedos (en el caso de adultos). Otros indicadores relacionados con la conducta agresiva han sido aquellos derivados de la conducta impulsiva tales como, deficiente integración de las partes, asimetría entre las extremidades de ambos lados del cuerpo, sombreados o rellenos densos, tamaño excesivo de los dibujos, predominio de las rectas y los ángulos, presión fuerte del trazo y omisión del cuello. En el test del árbol, suelo acentuado en zig-zag, tronco ensanchado en el centro o ramas abiertas (Koppitz, 1991; Xandró, 1991).

El Test de Rorschach (Rorschach, 1921), como uno de los más destacados dentro de las pruebas proyectivas estructurales, permite identificar también diversos indicadores de agresividad. Siguiendo a Bohm (1984) y Rorschach (1921), estos indicadores se encuentran en las *respuestas de localización WS* (respuesta global que considera espacios blancos) y las *respuestas S de espacio en blanco*, que implican la existencia de cierta carga de agresividad o de energía de la tensión agresiva. En cuanto a los *determinantes*, la agresividad puede ser localizada en el bajo porcentaje de *Respuestas de Forma (F)*, indicativo de impulsividad y descontrol emocional; en las *Respuestas de Color puras (C)*, indicativas de impulsividad afectiva, falta de control social, ético o moral. Además de éstos, los contenidos relacionados con sangre, tienen en muchas ocasiones, relación con aspectos de angustia, impulsividad y sentimiento de culpa. Fenómenos especiales, como *choque al rojo* en las láminas II y III, pueden indicar, igualmente, representaciones agresivas y sádicas (sangre, guerra...).

En el caso de las pruebas temáticas, el *Test de Apercepción Temática* (TAT, Murray, 1973, 1996), es uno de los instrumentos que evalúan agre-

TABLA 1: Principales medidas e instrumentos para la evaluación de la agresividad

<p>MEDIDAS DE OBSERVACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sistema de categorías de Patterson (Patterson, 1977) - Inventario de Agitación de Cohen Mansfield (CMAI; Cohen-Mansfield, Marx y Rosenthal, 1989) - Escala modificada de agresión para pacientes ambulatorios (OAS-M; Coccaro et al., 1991) - Sistema de observación SOC-III de Interacciones familiares (Cerezo et al., 1991) 	<p>MEDIDAS DE ENTREVISTA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Entrevista Clínica Estructurada para el DSM-IV (SCID-IV; First, Spitzer, Gibbon y Williams, 1997) - Entrevista Clínica Estructurada para los trastornos del Eje I del DSM-IV (SCID-I; First, Spitzer, Gibbon y Williams, 1997) - Entrevista de Diagnóstico Internacional Compuesta de la Organización Mundial de la Salud (CID; OMS, 1993) - Historia Vital de Agresión (LHA; Coccaro, Berman y Kavoussi, 1997) - Entrevista Diagnóstica para niños y adolescentes (DICA; Reich, Leacock y Shanfield, 1997). Adaptación española por Ezpeleta et al. (1995, 1997): versión para padres (EDNA-IV-P), niños de 8-12 años (EDNA-IV-C), niños de 13-17 años (EDNA-IV-A).
<p>AUTOINFORMES/HETEROINFORMES</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (AFV; Coprara y Pastorelli, 1993; Pastorelli et al., 1997). Adaptado al castellano por Del Barrio et al. (2001). - Inventario de Expresión de Ira Estado Rasgo (STAXI; Spielberger, 2001). Versión para niños y adolescentes (STAXI-NA; Del Barrio, Aluja y Spielberger, 2004) - Taxonomía de las Situaciones Sociales Problemáticas para Niños (TOPS; Dodge et al., 1985) - Escala Infantil de Tendencias a la Acción (CAITS; Deluty, 1979) - Batería de Socialización (BAS; Silva y Martorell, 1987) - Cuestionario A-D de conductas antisociales y delictivas (Seisdedos, 1988) - Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI; Hernández, 1990) - Cuestionario BULL (Cerezo, 2000, 2001) - Cuestionario la vida en la escuela (Smith y Sharp, 1994) - Batería de cuestionarios sobre convivencia escolar (Ortega y del Rey, 2003) - Cuestionario de Agresión AQ (AQ; Buss y Perry, 1992) - Escala de Actitudes Criminales hacia la violencia (CAVS; Polaschek et al., 2004) - Escala de Tácticas de Conflicto (Conflict Tactics Scale-II) (CTS-II; Straus et al., 1996) 	<p>AUTOINFORMES/HETEROINFORMES-LISTADOS DE CONDUCTA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inventario de Conducta Infantil autoinformada (CBCL; Achenbach y Edelbrock, 1983). Versiones heteroinformadas para padres (PRF) y profesores (TRF); Versión autoinformada para adolescentes (YSR; Adaptación Lemos et al., 1992) y Versión heteroinformada para preescolares (Osa et al., 1997). - Manual del Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes (BASC; Reynolds y Kamphaus, 2004) - Listado de síntomas SCL-90-R (Derogatis, 1983). Adaptación española por González de Rivera et al. (2002)
<p>AUTOINFORMES-PERSONALIDAD</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inventario de Personalidad Multifásico de Minesota (MMPI-II; Hathaway y Mckinley, 1999. Adaptación española de Ávila y Jiménez, 1999) - Inventario de Personalidad Multifásico de Minesota para adolescentes (MMPI-A; Butcher et al., 2003) - Inventario de personalidad de Millon (MCMI-II; Millon, 1987). Adaptación española por Ávila-Espada et al. (Millon, 1998) - Inventario de personalidad de Millon para adolescentes (MACI; Millon, 1993. Adaptación española por Ávila et al. 1998) - Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ-R; Eysenck y Eysenck, 1977) (EPQ-A y EPQ-J; Eysenck y Eysenck, 1986) - Listado de características de la psicopatía (PCL-R; Hare, 1991, 2003) (PCLR-YY; Forth et al., 2003) 	<p>MEDIDAS PROYECTIVAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tests Gráficos: Test de la familia (Corman, 1967); Figura Humana (Machover, 1949; Koppitz, 1991); Test del árbol (Koch, 1940); Test de la Casa, Arbol y Persona (http: Buck, 1948) - Test de Rorschach (Rorschach, 1921) - Test de Apercepción Temática (TAT; Murray, 1973, 1996) y sus diferentes versiones CAT-H, CAT-A, SAT - Test de Pata Negra (Corman, 2001) - Test de los Cuentos de Hadas (FTT; Coulacoglou, 1995)

sión. Aunque las respuestas dadas a una lámina, pueden ser compartidas por otras o estar relacionadas con ellas, las láminas cuyo tema central incluye la agresividad son, las láminas 8BM, 12M, 13MF, 15, 18BM, 18GF. La identificación con un personaje (*protagonista*), frecuentemente implicado en conflictos interpersonales, es un indicador de agresividad. Los motivos, tendencias y sentimientos agresivos del protagonista pueden evaluarse, mediante las láminas 14 (agresión emocional y verbal), 8 (agresión física y social) y 4 (destrucción). Las presiones agresivas del ambiente o las fuerzas del ambiente del protagonista, relacionadas con la agresión, se evalúan a través de las láminas 10 (emocional y verbal), 11 (física y social), 12 (física asocial) y 2 (destrucción de la propiedad). Existen diferentes versiones de este instrumento, uno para niños con 10 láminas (*Test de Apercepción Infantil-Figuras Humanas. CAT-H o animales CAT-A*), y otro para ancianos con 16 láminas (*Test de apercepción para la senectud. SAT*). En estas dos versiones, la evaluación de la agresividad no está tan claramente delimitada como en la versión de adultos. No obstante, en esta última versión las láminas 3, 8 y 15 contienen temas relacionados con la agresión y la hostilidad.

Para niños, el *test de Pata Negra* (Corman, 2001) y el *Test de los Cuentos de Hadas* (FTT, Coulacoglou, 1995) pueden ser utilizados para obtener indicadores de conductas agresivas.

La evaluación del riesgo: una evaluación para la prevención

La evaluación de los factores de riesgo es uno de los aspectos que más pueden ayudar a la prevención de la conducta agresiva y violenta. Como se recoge en el presente monográfico, existe un conjunto de variables facilitadoras de la agresión, cuya presencia aumenta la probabilidad de que una persona se comporte de forma agresiva.

Mossman (1994) describe cuatro aproximaciones en la identificación de sujetos de riesgo: 1) a través de listados de conductas asociadas a la agresión, que permiten la obtención de un perfil; 2) a través del despistaje de problemas de conducta, tanto interiorizados como exteriorizados, junto con algunos indicadores de riesgo, tales como, presencia de apoyo social, relaciones con víctimas potenciales y disponibilidad de armas; 3) mediante la evaluación de experiencias adversas escolares (agresiones recibidas, presencia de violencia o experiencias negativas con el profesor); y 4) mediante la evaluación de la amenaza, examinando las vías y el proceso que pueden llevar hasta la conducta violenta (ej. Relaciones, apoyo social, funcionamiento psicológico, etc...). En la tabla 3, se recoge un grupo de cuestiones-guía para la evaluación del riesgo, basadas en las

TABLA 2. Cuestiones guía para evaluar la amenaza de actuar violentamente o la peligrosidad

-
1. ¿Qué motiva a una persona a cometer actos o declaraciones que le puedan traer problemas?
 2. ¿La persona ha comunicado la intención de realizar algún acto violento?
 3. ¿Ha mostrado interés en temas violentos, como en criminales, armas, grupos extremistas u homicidios?
 4. ¿La persona ha estado implicada en actos violentos como acoso o asedio?
 5. ¿La persona ha tenido alguna enfermedad mental que le llevara a actuar bajo el dominio de alucinaciones o ilusiones?
 6. ¿Cómo de organizada es la persona y hasta qué punto es capaz de llevar a cabo un plan?
 7. ¿La persona ha experimentado la pérdida reciente de una persona o de su status que le lleve a sentirse desesperada?
 8. ¿La persona hace declaraciones o afirmaciones que luego se corroboran con sus acciones (hace lo que dice)?
 9. ¿Se conoce algún amigo o amiga de esta persona con ideas inapropiadas (extremistas, sectarias, fanáticas...) de las que ésta pueda tomar parte?
 10. ¿Qué factores existen en la vida de esta persona que puedan incrementar la probabilidad de cometer un acto violento?
-

elaboradas por Burns et al. y Borum et col. en el ámbito del contexto escolar (Burns, Dean y Jacob-Timm, 2001; Borum, Fein, Vossekuil y Berglund, 1999).

El desarrollo de instrumentos para la evaluación del riesgo de la conducta violenta no está aún muy desarrollado. Se citan, a continuación, tres de los instrumentos genéricos más utilizados en lengua inglesa diseñados para evaluar el riesgo de cometer un acto agresivo futuro y de su peligrosidad:

- Listado de la evaluación temprana del riesgo para chicos (Early Assessment Risk List for Boys; EARL-20B) (Augimeri, Webster, Koegl y Levene, 1998)

Está compuesta por 20 ítems que evalúan la violencia potencial en niños menores de 12 años. El instrumento recoge información sobre tres dimensiones: *familia* (circunstancias del hogar, continuidad del cuidador, apoyos, estresores, estilo parental, valores sociales y conducta), *niño* (problemas evolutivos, comienzo de las dificultades conductuales, existencia de trauma, impulsividad, grado de agradabilidad, socialización entre compañeros, funcionamiento escolar, actividades extraescolares, antecedentes policiales, actitudes antisociales, conducta antisocial y habilidad de afrontamiento) y *docilidad-adaptabilidad* (responsividad familiar y grado en que el niño es tratable).

- HCR-20, Version 2 (Historical, Clinical, Risk-20) (Webster, Douglas, Eaves y Hart, 1997)

La versión más reciente de la *Historia Clínica de Riesgo* (HCR-20) para la evaluación del riesgo de la violencia posee 20 ítems, 10 recogen información de la historia del evaluado (violencia previa, desempleo, relaciones inestables, abuso de sustancias, enfermedad mental, psicopatía, desorden de personalidad, supervisión fallida), 5 se refieren a variables clínicas (falta de *insight*, actitudes negativas, síntomas de enfermedad mental, impulsividad, no respuesta al tratamiento) y 5 al manejo de los factores de riesgo (falta de planes viables, exposición a desestabilizadores, falta de estrés, baja implicación en la rehabilitación, falta de apoyo social). Cada ítem se puntúa en una escala de tres niveles: 0 (no presente), 1 (posiblemente presente) y 2 (definitivamente presente). La puntuación to-

tal de la escala es de 40 puntos. La corrección del instrumento con ayuda del manual que la acompaña permite establecer predicciones sobre la emisión futura de comportamientos violentos en contextos psiquiátricos, forenses o penitenciarios.

- Evaluación estructurada del riesgo de la violencia en jóvenes (Structure Assessment of Violence Risk in Youth; SAVRY) (Bartel, Borum y Forth, 1999).

El SAVRY consta de 25 ítems que recogen variables biográficas, clínicas y contextuales, que aparecen en la literatura, asociadas al desarrollo de la agresividad y la violencia en jóvenes. Cada ítem tiene una escala de tres niveles que son codificados según unos criterios-guía en riesgo bajo, medio o alto. Los ítems se agrupan en tres amplias dimensiones: factores históricos (10 ítems; ej. Historia de violencia, suicidio, maltrato, criminalidad parental, pobre rendimiento escolar); factores contextuales (8 ítems; ej. Compañeros delincuentes, rechazo social, estrés y pérdidas, escasa supervisión parental) y factores clínicos (7 ítems; abuso de sustancias, ira, impulsividad, psicopatía, hiperactividad y problemas de conducta). Además cuenta con una escala adicional que provee cuatro factores protectores (apoyo social, apego positivo, personalidad resistente, actitud positiva a la rehabilitación). La prueba ha mostrado adecuadas características psicométricas y un buen valor predictivo.

Referencias

- Achenbach, T.M. (1991). *Manual for the Youth Self Report and 1991 profile*. Burlington VT: University of Vermont. Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. y Eldelbrock, C. (1983). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. y Eldelbrock, C. (1986). *Manual for de Teacher's Report Form and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. y McConaughy, S.H. (1987). *Empirically based assessment of child and adolescent*

- psychopathology*. Practical applications. Newbury Park, California: Sage.
- Allsopp, J. F. y Feldman, M.P. (1976). Personality and antisocial behaviour in schoolboys: Item analysis of questionnaire measures. *British Journal of Criminology*, 16, 337-351.
- Archer, J. y Haigh, A. (1997). Do beliefs about aggressive feelings and actions predict reported levels of aggression? *British Journal Social Psychology*, 36, 83-105.
- Augimeri, L., Webster, C., Koegl, C. y Levene, K. (1998). Early assessment risk list for boys: EARL-20B. Version 1. Consultation Edition. Toronto: Earls court Child and Family Centre.
- Baron, R. A. y Richardson, D. (1994). *Human aggression*. New York: Prentice Hall.
- Bartel, P., Borum, R. y Forth, A. E. (1999). *Structured Assessment For Violence Risk in Youth (SAVRY)*. Consultation Edition.
- Bohm, E.M. (1984). *Manual de psicodiagnóstico de Rorschach*. Madrid: Morata.
- Borum, R., Fein, R., Vossekul, B. y Berglund, J. (1999). Threat assessment: defining an approach for evaluating risk of targeted violence. *Behavioral Sciences and the Law*, 17, 323-327.
- Buck, J. (1948). The http Technique: a quantitative and qualitative scoring manual. *Clinical Psychology Monographs*, 5, 1-20.
- Burns, M., Dean, V. y Jacob-Timm, S. (2001). Assessment of violence potential among school children: beyond profiling. *Psychology in the Schools*, 38, 239-247.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Butcher, J.N., Williams, C.L., Graham, J.R., Archer, R.P., Tellegen, A., Ben-Porath, Y.S. y Kaemmer, B. (2003). *Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota para adolescentes*. Madrid: TEA-Ediciones.
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Cerezo, F. (2000). *Bull-S. Test de evaluación de la agresividad entre escolares*. Madrid: Albor-Cohs.
- Cerezo, F. (2001). *La violencia en las aulas*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, M., Keesler, T., Dunn, E. y Wahler, R. (1991). *SOC-III-Interacciones familiares: Sistema de evaluación observacional SOC-III*. Madrid: MEPSA.
- Coccaro, E.F., Berman, M.E. y Kavoussi, R.J. (1997). Assessment of life-history of aggression: development and psychometric characteristics. *Psychiatry Research*, 1-11.
- Coccaro, E.F., Harvey, P.D., Kupsaw-Lawrence, E., Herbert, J.L. y Bernstein, D.P. (1991). Development of neuropharmacologically based behavioural assessments of impulsive aggressive behaviour. *Journal of Neuropsychiatry*, 3, 44-51.
- Cohen-Mansfield, J., Marx, M.S. y Rosenthal, P. (1989). A description of agitation in the nursing home. *Journal of Gerontology: Medical Sciences*, 44 (33), 77-84.
- Corman, L. (1967). *Test del Dibujo de la Familia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Corman, L. (2001). *Test de Pata Negra (Manual)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Corral, P. (1994). Trastorno antisocial de la personalidad. En E. Echeburúa (Ed.), *Personalidades violentas* (pp. 57-80). Madrid: Pirámide.
- Coulacoglou, C. (1995). *Test de los Cuentos de Hadas*. Madrid: TEA Ediciones.
- Craig, R.J. (2003). Use of Millon Clinical Multiaxial Inventory in the psychological assessment of domestic violence: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 235-243.
- Del Barrio M.V., Aluja, A. y Spielberger, C.D. (2004). Anger assessment with the STAXI-CA: Psychometric properties of a new instrument for children and adolescents. *Personality Individual Differences*, 37, 227-244.
- Del Barrio, V. (2002). Método de la evaluación psicológica y su aplicación al niño y al adolescente. En V. del Barrio (ed.), *Evaluación psicológica en la infancia y la adolescencia*. Madrid: UNED.
- Del Barrio, V., Moreno, C. y López, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12, 33- 50.

- Deluty, R.H. (1979). Children's Action Tendency Scale. A self-report measure of aggressiveness and submissiveness in children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 47, 1061-1071.
- Derogatis, L.R. (1983). *SCL-90-R Administration, Scoring and Procedures Manual-II*. Towson, MD: Clinical Psychometric Research.
- Dodge, K.A., McClaskey, C.L. y Feldman, E. (1985). Situational approach to the assessment of social competence in children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 344-353.
- Dutton, D.G. (1994). The origin and structure of the abusive personality. *Journal of Personality Disorders*, 8, 181-191.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B. (1986). *Cuestionario de personalidad de Eysenck para niños (EPQ-A) y para jóvenes (EPQ-J)*. Madrid: Tea Ediciones.
- Eysenck, H. L. y Eysenck, S. B. (1997). *Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck (EPQ-R)*. Madrid: TEA.
- Ezpeleta, L., De la Osa, N., Doménech, J., Navarro, J.B. y Losilla, J.M. (1995). La Diagnostic Interview for Children and Adolescents-DICA-R: Acuerdo diagnóstico entre niños/adolescentes y sus padres. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 22, 153-163.
- Ezpeleta, L., De la Osa, N., Doménech, J., Navarro, J.B. y Losilla, J.M. (1997). Fiabilidad test-retest de la adaptación española de la Diagnostic Interview for Children and Adolescents-DICA-R. *Psicothema*, 9, 529-539.
- First, M.B., Spitzer, R.L., Gibbon, M. y Williams, J.B.W. (1999). *Entrevista Clínica estructurada para los trastornos del Eje I del DSM-IV (SCID-IV)*. Barcelona: Masson. (Original en Inglés, First, M.B., Spitzer, R.L., Gibbon, M. y Williams, J.B.W. (1997). *Structured Clinical Interview for DSM-IV Axis I Disorders Clinician version (SCID-IV)*. Washington, DC: American Psychiatric Press).
- Forth, A., Kosson, D. y Hare, R. (2003). *Hare Psychopathy Checklist: Youth Version*. Toronto, Ontario: Multi Health Systems.
- Funk, J.B., Elliott, R., Urman, M.L., Flores, G.T. y Mock, R.M. (1999). The attitudes towards violence scale: a measure for adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 1123-1136.
- González de Rivera, J.L., De las Cuevas, C., Rodríguez, M. y Rodríguez, F. (2002). *Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis, L. Adaptación española*. Madrid: TEA.
- Hare, R. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised*. Toronto, Ontario: Multi Health Systems.
- Hare, R. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (2ª ed.)*. Toronto, Ontario: Multi-Health Systems.
- Hathaway, S.R. y McKinley, J.C. (1999). *Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Hernández, P. (1990). *Test Evaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)*. Madrid: TEA-Ediciones.
- Koch, K. (1962). *El test del árbol*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Koppitz, E.M. (1991). *Evaluación psicológica de los dibujos de la figura humana por alumnos de educación media*. México: Manual Moderno.
- Lemos, S., Fidalgo, A., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992). Validación de la escala de psicopatología infanto-juvenil YSR. *Clínica y Salud*, 3, 183-194.
- Machover, K. (1949). *Personality projection in the drawing of the human figure*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Miguel-Tobal, J. J., Cano-Vindel, A., Casado, M. I., & Spielberger, C. D. (2001). *Inventario de Expresión de la Ira Estado-Rasgo, S.T.A.X.I.-2. / State-Trait Anger Expression Inventory. STAXI-2*. Madrid: TEA.
- Millon, T. (1987). *Millon Clinical Multiaxial Inventory-II: manual for the MCMI-II*. Minneapolis, MN: National Computer Systems Millon, T. (1998). *Inventario Clínico Multiaxial de Millon-II. MCMI-II. Adaptación española de Ávila Espada et al.* Madrid: TEA-Ediciones.
- Millon, T. (2004). *Inventario Clínico para Adolescentes de Millon*. Madrid: TEA-Ediciones (original en inglés, Millon, T. (1993). *Millon Adolescent Clinical Inventory*. Minneapolis: NCS Assessments Inc.).
- Millon, T., Millon, C. y David, R.D. (1994). *Manual for the Millon Clinical Multiaxial Inventory-III (MCMI-III)*. Minneapolis: National Computer Systems.

- Mossman, D. (1994). Assessing predictions of violence: being accurate about accuracy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 783-793.
- Murray, A.H. (1973). *Test de Apercepción Temática (TAT). Manual para la Aplicación (6ª Ed.)*. Buenos Aires: Piados.
- Murray, A.H. (1996). *TAT-CAT-A, CAT-H y SAT. Técnicas proyectivas (Manual)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Organización Mundial de la Salud (1993). *Composite International Diagnostic Interview (CIDI). Versión Medular 1.1*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Ortega, R. y Del Rey, R. (2003). La violencia escolar. Estrategias de prevención. Barcelona: GRAÖ.
- Osa, N., Ezpeleta, L. y Navarro, B. (1997). Adaptación y baremos del Child Behavior Checklist (CBCL/2-3) para preescolares españoles: Resultados preliminares. *Ciencia Psicológica*, 4, 19-31.
- Pastorelli, C., Barbaranelli, C., Cermak, I., Rozsa, S. y Caprara, G.V. (1997). Measuring emotional instability, prosocial behavior and aggression in pre-adolescents: a cross-national study. *Personality and Individual Differences*, 23, 4, 691-703.
- Patterson, G.R. (1977). Naturalistic observation in clinical assessment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 5, 309-322.
- Polaschek, D., Collie, R. y Walkey, F. (2004). Criminal attitudes to violence: development and preliminary validation of a scale for male prisoners. *Aggressive Behavior*, 30, 484-503.
- Reich, W., Welner, Z., Herjanic, B. (1997). *Diagnostic Interview for Children and Adolescents-IV (DICA-IV)*. Bethesda: Multi Health Systems Inc.
- Reynolds, C.R. y Kamphaus, R.W. (2004). *Manual BASC. Sistema de Evaluación de la conducta de niños y adolescentes*. Madrid: TEA Ediciones.
- Rorschach, H. (1921). *Psychodiagnostik*. Berna: Hans Huber. (Traducción al castellano: *Psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Paidós, 1972).
- Silva, F. (1995). Cuestiones introductorias. En F. Silva (ed.), *Evaluación psicológica en niños y adolescentes*. Madrid: Síntesis.
- Seisedos, N. (1988). *Cuestionario A-D de conductas antisociales y delictivas*. Madrid: TEA-Ediciones.
- Silva, F. y Martorell, C. (1987). *BAS-3. Batería de Socialización*. Madrid: TEA-Ediciones.
- Smith, P.K. y Sharp, S. (1994). *School bullying: insights and perspectives*. London: Routledge.
- Spielberger, C. (1999). *STAXI-2 State Trait Anger Expression Inventory*. Odessa FL: PAR.
- Stephens, T.M. (1981). *Technical Information: Social Behavior Assessment*. Columbus OH: Cedars.
- Strauss, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the conflict tactics (CT) scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised conflict tactics scales (CIT-II). *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Finkelhor, M. y Runyan, D. (1998). Identification of Child maltreatment with parent-child conflict tactics scale. Development and Psychometric Data for a National Sample of American Parents. *Child Abuse and Neglect*, 22, 249-270.
- Suris, A., Lind, L., Emmett, G., Borman, P., Kashner, M. y Barratt, E. (2004). Measures of aggressive behaviour: overview of clinical and research instruments. *Aggression and Violent Behavior*, 9, 165-227.
- Webster, C.D., Douglas, K., Eaves, D. y Hart, S. (1997). *HCR-20. Assessing risk for violence, version 2*. Burnaby, British Columbia: Simon Fraser University and Forensic Psychiatric Services Commission of British Columbia.
- Xandró, M. (1991). *Manual de Tests Gráficos*. Madrid: EOS.